



### CANT DE SE

## LA NOVA HESPERIA

Digressió: lo sabi religiós gira 'ls ulls á sa patria. Somni d' Hespèris. Coneix la branca de taronger plantada per Hèrcules. Anyora la terra enfonzada. L'hort de les taronges d' or renaix en Espanya. Les set Hespèrides convertides en estels. Lo cant del cisne. Hèspèr. Los fills d' Hèrcules y d' Hespèris. La regina destronada. Galicia y la torre d' Hèrcules de la Corunya. Elcano. Lusitania. Sagunto. Balada de Mallorca. Fundació de Barcelona. La veu del Táber. Hispális. Lo Deu desconegut y son temple en Gádes. Hèrcules posa per fites á la terra les columnes del *Non plus ultra*.

**C**OM viatjer al cim d' una pujada,  
d' hont ovira sa terra somiada,  
aquí 'l bon vell sospira de dolor;  
y veentla verdejar hermosa y bella,  
passeja 'ls ulls, enamorat, per ella,  
rejoventit sentint volarhi 'l cor.



### CANTO DECIMO

## LA NUEVA HESPERIA

Digresion: el sabio anacoreta dirige los ojos á su patria. Sueño de Hespèris. Reconoce el ramo de naranjo plantado por Hèrcules. Suspira por la tierra sumergida. Renace en España el huerto de las naranjas de oro. Las siete Hespèrides convertidas en astros. El canto del cisne. Hèspèro. Los hijos de Hèrcules y de Hespèris. La reina sin trono. Galicia y la torre de Hèrcules en la Coruña. Elcano. Lusitania. Sagunto. Balada de Mallorca. Fundacion de Barcelona. La voz del Táber. Hispális. El ignoto Dios y su templo en Gádes. Hèrcules coloca por hitos de la tierra las columnas del *Non plus ultra*.

**C**OMO viandante en lo alto de una cuesta, desde la que  
avislumbra la soñada patria, aquí el buen anciano  
suspirió de placer; y, al verla verdear hermosa y gentil, la  
recorre enamorado con los ojos, sintiendo volar á ella su  
corazon rejuvenecido.

Colon mira l' Atlántich sense mida,  
 com si hi sentís alguna veu que 'l crida,  
 com si de genis, monstres y gegants  
 entremitx dels fantasmes vagarosos,  
 ovirás d' una verge 'ls ulls verdosos,  
 verdosos com les ones y amargants.

Mes l' en distrau del sabi la veu forta,  
 que á Espanya la seva ànima s' en porta ;  
 déixals volar, oh patria, per ton cel,  
 ensenyals be tes ribes y encontrades,  
 hont de qui 't feu se veuhen les ditades,  
 com les de l' àurea abella en pa de mel.

De tant feixuga càrrega la terra enlleujerida,  
 á deixondar á Hespèris lo rey dels hèroes ve,  
 que, vora 'l promontori de Gádes ensopida,  
 somía encara estrenyer les filles que no te.

Y après, en l' ayre vèureles pujar ab gran canturia,  
 com blanchs tudons que deixan llur niu en les eureres,  
 y al ferse fonedissa pel cel la voladuria,  
 girárseli, y que hi vole signarli rialleres.

Colon contempla el Atlántico sin límites, cual si en él  
 percibiese un acento que le llama; cual si, entre las vaga-  
 rosas sombras de gigantes, endriagos y genios, divisase los  
 ojos verdosos de una vírgen, verdosos y amargos como  
 las olas.

Mas distráele el vigoroso acento del anciano, que á Es-  
 paña conduce su espíritu; deja, oh patria, que vuelen por  
 tu cielo, ponles de manifiesto tus playas y comarcas, en que  
 aún se distingue la impresion de la mano de tu Hacedor,  
 como en melífero panal la de dorada abeja.

Aligerado el orbe de carga tan abrumadora, llégase de  
 los héroes el rey á despertar á Hespèris, que, aletargada  
 junto al promontorio gaditano, sueña que estrecha en sus  
 brazos las hijas que ya no tiene.

Y sueña luégo que por los aires las ve ascender entre  
 sonoros cánticos, como palomas torcaces que dejaron su  
 nido en las hiedras, y al rezumarse en los cielos la banda-  
 da, que á ella volviéndose rientes, le indican que vuela en  
 pos.

—Ja vinch,—diu, y 's desperta d'un altre espòs en brassos;  
coneix lo reboll tendre d'ahont penjá la lira;  
y al vèurel testimoni dels maternals abraços,  
dels infantívols somnis y esbargiments, sospira.

—Oh cimera del arbre,—li diu,—que 'm veres neixer,  
del teu redós ¡ oh! fésmen plaher fins á morir;  
jo't faré de mes llágrimas ab la regada creixer,  
y escoltarás planyívol lo meu darrer sospir.

Mentre 'm recolzo sota ta verda cabellera,  
ab renadiues fulles abriga mon cor nu,  
que jo, esqueix transplantat á platja forastera,  
no sé ¡ ay de mi! arrelarme, ni re florir com tu.—

Creix l'arbre; y ans de gayre, de ses branquetes flonjes,  
á penjoyades, queya la pura y blanca flor,  
y entre 'l vert groguejaren, á rams, belles taronges,  
com en cel d' esmeraldes ruixat d' estrelles d' or.

Y prompte sa tanyada guarnía ab grans boscuriés,  
verdós mantell á Espanya de tota flor brodat,  
y ab sos aucells, murmuris, aflayres y canturies,  
renaix, sens les Hespèrides, llur hort malaguanyat.

—Voy,—dice, y despierta en brazos de otro esposo; recono-  
ce el tierno retoño de que colgó la lira; y al considerarlo  
testigo de sus abrazos maternas y de sueños y esparci-  
mientos infantiles, lanza un suspiro.

—Oh rama cimera del árbol—le dice,— que me viste na-  
cer, regálame con tu sombra hasta el venir de mi muerte;  
yo haré que crezcas de mis lágrimas al riego, y escucharás  
compasiva mi suspiro postrero.

Mientras me reclino bajo tu verde pompa, abriga con  
renacientes hojas mi corazón desnudo, que yo, tallo  
trasplantado á extranjera playa, no sé ¡ ay de mí! arraí-  
gar, ni reflorece como tú.—

Crece el árbol; y, en breve, de sus ramas tiernas, des-  
prendíanse en racimos, puros y blancos azahares; y,  
apiñadas entre el verdor, amarillearon hermosas naranjas,  
como, de esmeraldas en cielo, rocío de áureas estrellas.

Pronto sus retoños tejieron con grande espesura, ver-  
doso manto para España, bordado de flores sin cuento, y  
con sus pájaros, murmurios, aromas y cánticos, renace,  
aunque sin las Hespèrides, su malogrado jardín.

Be prou que ho diuhen elles, pujades al empiri,  
al ferse cada brosta del taronger un maig;  
com ulls del cel, per vèurel sortiren á lluhirhi,  
ahont ploran encara plegades á bell raig.

Les filles, que d' Alcides tingué en Hespèria alegría,  
gentils com ella, foren de dols y tendre cor,  
y com sos ulls tingueren y cabellera negra,  
sa morenor de verge que fa penar d' amor.

Mes ella sempre gira los ulls en sa anyoransa  
vers hont plorant, com Eva, deixá son paradís;  
y despenjant la lira de trista recordansa,  
fa, cisne d' altres aygues, son últim cant aixís:

—Terra felís del Bétis, be n' ets d' hermosa y bella!  
¡mes ay! la de mos pares may la podré olvidar;  
¡oh! jo vull dir als tebis Lleveigs que venen d' ella,  
si en un plech de ses ales voldríanmhi tornar.

¡Que hermoses sou, mes filles! mes quan vos miro riure,  
lo riure de les altres Hespérides anyor,  
y aquí vora llur náufrech bressol damnada á viure,  
de fil á fil en llágrimes me sento fondre 'l cor.

Bien lo pregonan ellas, elevadas al Empíreo, al convertir-  
se cada yema del naranjo en un florido mayo; sólo por  
verlo, salieron á centellear cual ojos del cielo, en donde  
reunidas lloran á raudales.

Las hijas que de Alcides tuvo en la risueña Hesperia,  
como ella gallardas, fueron de blando y tierno corazon, y,  
cual sus ojos y negra cabellera, tuvieron su trigueño color  
de vírgen, que hace penar de amores.

Mas ella vuelve siempre aquerenciada la vista hácia  
donde, llorosa como Eva, dejó su paraíso, y descolgando  
la lira de triste recordacion, cisne de otras aguas, así en-  
tona su último canto.

—¡Tierra feliz del Bétis! cuán hermosa eres y cuán be-  
lla! ¡mas ay! nunca podré olvidar la de mis padres, pedir  
pretendo á los tibios Leveches que de ella vienen, si en  
un repliegue de sus alas quieren restituirme.

¡Cuán lindas sois, hijas mias! empero, al contemplar  
vuestra sonrisa suspiro por la de otras Hespérides, y aquí  
condenada á vivir junto á su náufrega cuna, hilo á hilo  
siento en lágrimas fundirse mi corazon.

So l' herba paratjívola del test arrabassada,  
tinch marges, sol y ombra, poncelles y cefir;  
mes sens un bes del ayre flayrós que m' ha bressada,  
¿que podré fer, digaume, sinó plorá' y morir?—

Morí; y de la despulla del cos sa ánima salva,  
vers l' esbart de ses filles, les Pléyades, volá;  
dret als aurífichs porxes endomassats de l' alba,  
desde ahont, condolides, allárganli la ma.

Senglotejant les altres aguaytan la coloma,  
amunt, amunt, tant d' hora pujárselsen al cel;  
aprés, al esboyrarse de llágrimes la broma  
que la encortina, veuhen parpellejá' un estel.

Es Hèesper, que á l' Aurora badar sol les parpelles,  
ans de aclucar les seves son ull enlluhernat;  
y, al vespre, apar que semble de voliors d' estrelles  
lo cel, seguint lo ròssech del sol ja tramontat.

Perque diu l' hora, al pòndres, dels somnis y amoretés  
en lo argentí hemisferi, quadrant del Criador,  
y es de mirar dolcíssim, donárenli 'ls poetas  
l' escaygut nom de Vénus, deèsa del amor.

Soy local hierba arrancada de su maceta, márgenes  
tengo, y sol, y sombra, y auras y capullos, mas, sin el beso  
del aromoso céfiro que me mecía, ¿qué podré hacer, de-  
cidme, sino llorar y morir?—

Murió; y, de la cárcel del cuerpo, libre su espíritu, voló  
hacia el grupo de sus hijas las Pléyades, en derecha á los  
adamascados auríferos pórticos del alba, desde donde con-  
dolidas, tiéndenle la mano.

Solozando las restantes, contemplan como la paloma,  
asaz tempranamente, se remonta más y más hacia los  
cielos; al disiparse más tarde la niebla de sus lágrimas  
que lo velaba, ven rielar un astro.

Es Héspero, que suele abrir los párpados de la Aurora,  
antes de que su deslumbrada pupila cierre los suyos; y á la  
sobretarde, parece que siembra en los cielos estrellas á  
granel, siguiendo el rastro del ya tramontado sol.

Porque marca, al ponerse, la hora de los ensueños y ter-  
nezas en el argentado hemisferio, cuadrante del Creador,  
y es de mirar dulcísimo, diéronle los poetas el agraciado  
nombre de Vénus, diosa del amor.

Per l'ull serè d' un àngel la prenen les pastors,  
 mes los brillants que rosan llurs polsos al matí,  
 diuhen que son, Hespèris, les llàgrimes que ploras,  
 tos ulls al despedirse del espanyol jardí.

A sos fills y nissaga deixans la dolsa lira;  
 lo grech degué afegirhi vibrantes cordes d' or,  
 pus quan canta les guerres y quan d' amor sospira,  
 desvetlla encara 'ls somnis ò tempestats del cor.

Font que del cel adollas la música á la terra,  
 oh lira, vessa encara tos cántichs matinals,  
 escámpals com niuhada d' aucells pel pla y la serra,  
 y cántali á ma patria sos may escrits anals.

Així com los plansons se semblan al vell roure,  
 al domador de monstres retiran los fills seus;  
 es fama que la terra llurs nets farán somoure,  
 com góndola al posarhi son timoner los peus.

Un dia 'ls deya, tendres minyons eran encara,  
 que, al saltar de la falda de Montjuich al mar,  
 una ciutat bastirhi, jurá, que s' en parlara:  
 —Anemhi!—tots responen,—vos hi venim á aydar.

Por la serena pupila de un àngel, tómanlo las pastor-  
 cillas; los brillantes empero que, al alborear, rocían sus  
 sienes, dicen que son, oh Hespèris, lágrimas que derra-  
 mas al despedirse tus ojos del hispano jardin.

À sus hijos y nietos nos legó su dulce lira, á la que el  
 griego añadió, sin duda, vibrantes cuerdas de oro, pues  
 cuando canta guerras y suspira de amor, aún evoca los  
 ensueños y las tempestades del alma.

Raudal que efundes en la tierra las célicas armonías, si-  
 gue, oh lira, vertiendo himnos matutinos, espárcelos cual  
 nidadas de pajarillos por llanos y por montes, y cántale á  
 mi patria sus nunca escritos anales.

Así como los vástagos salen al añoso roble, sus hijos  
 parecidos son al domador de mónstruos, y es fama que sus  
 nietos harán fluctuar el mundo, como góndola, al poner  
 en ella los piés el timonel.

Decíales un dia, siendo aún tiernos jóvenes, que al  
 saltar al mar, desde la falda del Monjuich, había jurado  
 edificar una ciudad de alto renombre.—Vamos allá,—res-  
 ponden todos—queremos aydaros.—

Y venen tots en rua, d' Alcides en seguici,  
que s' obre pas entre arbres y roques com un riu ;  
quan feta un mar de llàgrimes, cansada y ab defici,  
gentil minyona :—Plàciaus oir ma cuyta,—'ls diu.

—Nadiua so dels marges que al aixamplarse anyora  
lo Minyo, fou lo trono dels avis mon bressol,  
ell mon aurífich tálam y mon sepulcre fóra,  
uns caldèus á no tráuremen, adoradors del sol.

Volían, per son ídol guiats, al seu darrera,  
vers Occident, la terra voltar fins á sa fi ;  
topant en Finisterre del mar en la barrera,  
al sol per ferhi una ara, llansárenme d' allí...—

Un bell esclat de llàgrimes clou á mitx dir sos llabis,  
mes s' atansa Galacte, li fa Luso costat :  
—Te 'l tornarèm, ho juro, lo trono de tos avis,  
ò no meresch d' Alcides ser fill.—Pren trist comiat

d' aqueix, ab amorosa dolcíssima abressada,  
y ab la plorosa estrella, que 'l guia á un cel d' amor,  
s' en vola á Finisterre<sup>2</sup>, com fletja desparada  
del rey dels de Caldea per travessar lo cor.

Y vienen á la deshilada en pos de Alcides, que, á mane-  
ra de rio, se abre paso por entre rocas y maleza, cuando  
hecha un mar de lágrimas, gallarda doncella:—Dignaos  
de escuchar mi cuita—les dice.

—Nativa soy de las márgenes que el Miño al extenderse  
echa de ménos, de mis mayores el trono sirvióme de cuna,  
y mi áureo tálamo y mi sepulcro hubiera sido tambien, si  
unos caldeos, adoradores del sol, no me hubiesen arreba-  
tado de allí.

Por su ídolo guiados, y de él detras, querían, camino de  
Occidente, dar la vuelta al mundo hasta su término; to-  
pando, empero, con la valla del mar en Finisterre, de allí  
me echaron para erigir un ara al sol...—

Copioso raudal de lágrimas cierra sus labios entreabier-  
tos, mas Galacte se acerca: Luso va en su ayuda;—Juro  
que te repondremos en el trono de tus mayores, ó no  
merezo ser hijo de Alcides.—Despídese tristemente

de éste, con un dulce y amoroso abrazo, y, con la llo-  
rosa estrella que le guia á un cielo de amor, cual  
disparada flecha, vuela á Finisterre para atravesar el cora-  
zon del rey de los caldeos.

Com arbre, que en l' aubaga s' aterra, l' esterní, Y  
y aixeca als núvols d' Hèrcules la torre damunt seu, ab  
ahont un far relleva de nits l' astre del dia,  
vetllant aquelles terres y mars com l' ull de Deu.

Allí los dos guarniren, al bruyt d' ones amigues,  
son niu, hont feren vida d' aparellats coloms,  
Galicia y la més forta de ses ciutats antigues,  
ab llurs conreus y ovelles han heretat llurs noms.

La mar hont s' enmiralla Corunya hermosa y fera  
veurá naxer á Elcano<sup>3</sup>, qui durá á fi arriscat  
l' empresa de seguir lo sol en sa carrera,  
pus li dirá la terra :—Primer tu m' has voltat.—

Y Luso ¿ hont se decanta ? Duero 'l vegé y Guadiana  
fer lliga ab homes d' ayre guerrer y marinesch ;  
no 's diu que un trono hi haja trobat ò una fossana ;  
de Lusitania 's parla tant sols, nada de fresch.

Davanter de sa colla minvada, 'l grech faldeja  
les serres de Granada, com elles gegantí,  
y per afraus y conques, cap á Llevant, voreja  
la mar á que les portes de Gibraltar obrí.

Aniquílale, como árbol que en la umbría se derrumba,  
y levanta encima de él la torre de Hércules, en donde un  
faro releve de noche el astro diurno, velando aquellas  
tierras y mares como pupila de Dios.

Allí, de amigas olas al murmullo, labráronse su nido  
en que hicieron vida de emparejadas palomas. Galicia y  
la más potente de sus antiguas ciudades, con sus cultivos  
y sus rebaños ha heredado sus nombres.

La mar en que la altiva y hermosa Coruña se refleja,  
verá nacer á Elcano, que temerario dará fin á la empresa  
de seguir al sol en su carrera, y dirá la tierra :—Tú el  
primero que me has circundado.—

Y Luso ¿ hácia donde se desvía ? Duero y Guadiana le  
vieron coligarse con hombres de aire marcial y marines-  
co; no se menciona si halló un trono ó un sepulcro; há-  
blase tan solo de la recién nacida Lusitania.

Delante de su menguada falange faldea el griego, gigan-  
tesco como ellas, las sierras de Granada, y, por cuencas y  
derrumbaderos encaminándose al Oriente, costea los ma-  
res, á que abrió las puertas de Gibraltar.